

Juan Carlos Stazzonelli¹, María Paula Cabrera¹ y Micaela Pedraza²

¹ Instituto de Vertebrados, Fundación Miguel Lillo. ² Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán (UNT), San Miguel de Tucumán.

Coral (*Micrurus pyrrochryptus*)

Clasificación: Clase Sauropsida; Orden Squamata; Familia Elapidae

Distribución geográfica: Bolivia, Paraguay y Argentina



Micrurus pyrrochryptus es una serpiente venenosa, perteneciente a la familia Elapidae, misma familia a la que pertenecen las famosas cobras de Asia y África. Posee cuerpo cilíndrico, que puede superar el metro de longitud e incluso llegar a medir 1,30 metros, aunque normalmente no se observan ejemplares tan grandes. La cabeza es redondeada y la unión de ésta al cuerpo, no presenta un cuello claramente distinguible (motivo por el cual, el criterio de determinar serpientes venenosas en base a la cabeza triangular, o no, debe descartarse). La coloración dorsal de la cabeza es casi completamente negra con los bordes de las escamas blancos y ventralmente es roja, aunque la región anterior puede ser de color claro. El color del cuerpo



Figura 1: Patrón general de coloración de un ejemplar adulto de *Micrurus pyrrochryptus*. Foto: J. C. Stazzonelli

sigue un patrón que se repite, cada segmento rojo está separado por triadas, las cuales están formadas por tres segmentos negros bien diferenciados (con el central notoriamente más largo) separados por dos segmentos blancos (Figura 1). Esta coloración se encuentra en el dorso y vientre, es decir que los colores dan la vuelta al cuerpo (aunque pueden existir ejemplares en los que no se cumpla perfectamente).

Presenta un tipo de dentición proteroglifa (que proviene de *protero* que significa primero o anterior, y de *glifo* que significa diente, en referencia al diente especializado en la inoculación de veneno), con dientes asociados a glándulas de venenos en el maxilar y de posición frontal en la boca (Figura 2). El veneno es muy potente, de tipo neurotóxico, afectando a las funciones nerviosas tanto a nivel pre y post sináptico, es decir que bloquea la liberación de neurotransmisores y también la recepción de estos, presentando como síntoma general parálisis.



Figura 2: Cráneo de *Micrurus pyrrochryptus*, donde puede observarse el diente más grande especializado para inocular veneno y el hueso maxilar resaltado en rosa. Foto: J. C. Stazzonelli

Es una serpiente de hábitos subterráneos y de actividad crepuscular a nocturna, aunque en ocasiones puede verse en pleno día. Se alimenta de otras serpientes, incluyendo cascabel, yarará y su propia especie, pero también puede ingerir otras presas como lagartijas.

Es ovípara y existen registros de posturas de 14 huevos, los que son puestos en primavera-verano. Si bien puede estar activa casi todo el año (dependiendo de la temperatura y la región, incluso en invierno), sus picos de actividad se presentan durante la primavera y el otoño.

Existe un mito muy difundido, de que al ser una serpiente que presenta poca abertura bucal comparada con otras serpientes, solo puede morder entre dedos o lugares muy puntuales: ESTO ES FALSO. Debido a que es una serpiente tímida y poco agresiva y su coloración hace fácil su identificación, casi no se producen accidentes. De todas maneras, se aconseja evitar la manipulación y de ser necesario, usar elementos de seguridad por el riesgo que representa su veneno.

Como defensa, lo primero que hace es intentar escapar, y si no es posible, realiza un movimiento rápido y curva su cuerpo en figuras circulares o forma de ocho, permaneciendo inmóvil, pegando la cabeza al piso y elevando la cola con la punta enroscada, de esta forma simularía una cabeza, comportamiento que generó la creencia de que pican (muerden) con la cola (Figura 3); si aún se siente en peligro, se moverá bruscamente cambiando la posición del cuerpo, repitiendo el comportamiento. Como último recurso utiliza la mordida.

Distribuida en gran parte de Argentina: Catamarca, Chaco, Córdoba, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Río Negro, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán; existen dudas sobre su distribución en Misiones, Entre Ríos y Chubut. Se la puede encontrar en una gran variedad de ambientes, desde desérticos hasta húmedos.

Se debe aclarar, que todo animal de la naturaleza presenta un rol en los ecosistemas y por ello es necesario protegerlos. Los impactos negativos en el ambiente no suelen verse inmediatamente, y muchas veces son irreversibles, trayendo consigo impactos en la producción y salud humana.



Figura 3: Ejemplar adulto mostrando el típico comportamiento defensivo, con la cola elevada y la punta enroscada. Nótese además que la coloración del dorso se continúa en el vientre. Foto: J. C. Stazzonelli.